



RECENSIONES

Alejandro Pulido Azpiroz, *Neutralidad en pie de guerra. El País Vasco y Navarra ante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Madrid, Sílex, 2021, 405 páginas, por Alejandro Acosta López (Universidad de Barcelona), alejandroacosta1992@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7315>

Haciendo un balance retrospectivo, podemos afirmar y celebrar que la historiografía española se ha mostrado receptiva a la oportunidad de renovación y profundización que la efeméride del centenario de la Primera Guerra Mundial ofreció a los estudios sobre el impacto de la guerra en España. Uno de los efectos colaterales de esa efervescencia de publicaciones y reuniones científicas en torno a la relación de España con la Gran Guerra en los últimos años ha sido el acercamiento a dicha línea temática de algunos muy jóvenes historiadores como Zorann Petrovici o José Luis Agudín Menéndez. En esa nueva generación de historiadores, casi embrionaria, hay que situar a Alejandro Pulido Azpiroz, quien ha recogido los resultados de su reciente tesis doctoral en la UPV en la obra *Neutralidades en pie de guerra: el País Vasco y Navarra ante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*. Nos encontramos ante un libro dotado de las características de las mejores tesis doctorales: una estructura muy ordenada, un amplio despliegue de notas en el aparato crítico y un intenso trabajo en lo tocante a la búsqueda documental en archivos y hemerotecas. Más específicamente, el autor hace uso de veinticuatro títulos de prensa y ha recurrido a fuentes de archivos no sólo vascos y navarros, sino madrileños e incluso británicos y franceses, como el *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes*. La documentación municipal conservada en los respectivos archivos de diferentes localidades vascas y navarras como San Sebastián o Pamplona también ha dotado de matices y de una inmersión detallada a ciertas cuestiones y planteamientos.

Con esa amplia pero bien acotada base documental, Pulido hilvana con habilidad un trabajo que descubre el impacto de la Gran Guerra en Navarra y el País Vasco a partir de tres vectores: la proyección de la pugna ideológica entre aliadófilos y germanófilos, las implicaciones individuales o colectivas en fenómenos como el espionaje y el contrabando, y la

influencia de la guerra en la sociedad y la política vasca y navarra. En el primero de esos aspectos, el autor hace un minucioso trabajo de historia de la prensa en el que no se descubren demasiados resultados sorprendentes o imprevisibles: siguiendo la tendencia observada en el conjunto de España, la prensa liberal y progresista vasca se inclinó por apoyar los posicionamientos aliadófilos, mientras que la prensa conservadora se decantó por planteamientos neutralistas o germanófilos. En esta primera parte de la obra, el aspecto más interesante que nos ofrece su autor es el análisis de la prensa jeltzale en relación a la Gran Guerra y su confrontación con la prensa integrista. No obstante, aún mayor interés reviste la inmersión en las disputas internas en el campo jeltzale a razón de la postura ante la *guerra europea*. En especial, Alejandro Pulido resigue las diferencias manifestadas desde la publicación *Euzkadi*, que manifestó una línea editorial proclive al Reino Unido, y los sectores más ortodoxos de la Comunión Nacionalista Vasca aglutinados en torno a Luis Arana Goiri, hermano del considerado padre del nacionalismo vasco. Esa confrontación tenía sus bases en la polarización ideológica del partido entre el ala más independentista y el ala favorable a una renovación ideológica y a una vía posibilista, que tenía en el director de *Euzkadi*, el anglófilo Engracio Aranzadi, un claro ideólogo. De esa manera, Pulido muestra cómo la Gran Guerra sirvió para intensificar las tensiones políticas en el seno de la Comunión Nacionalista, de la misma manera que la anglofilia de *Euzkadi* alimentó las críticas desde el campo tradicionalista, que pretendía contener el crecimiento del nacionalismo entre los potenciales simpatizantes y votantes de derechas. La confrontación ideológica, observa Pulido, pareció darse con más intensidad en los ámbitos urbanos, mientras que en las provincias más interiores de Álava y Navarra la «guerra civil de palabras» entre aliadófilos y germanófilos revistió una menor intensidad. En este sentido, Pulido parece seguir la premisa sostenida por Fernando García Sanz acerca del carácter urbano y periférico de la discusión entre aliadófilos y germanófilos. En cualquier caso, la prensa navarra siguió una línea mayoritariamente neutralista rayana con la germanofilia, a despecho de la aparición de títulos como *El Pueblo Navarro* en febrero de 1916. La obra de Pulido expone cómo esa defensa de la neutralidad en diarios como *Diario de Navarra* granjeó importantes réditos electorales para el maurismo. En este punto, se puede reprochar al autor no haberse referido a las contradicciones entre la aliadofilia de Antonio Maura y la germanofilia mayoritaria de sus seguidores. Sí se incide más en las contradicciones en el campo tradicionalista, con la ruptura del consenso germanófilo mellista y con la erosión provocada por la posición ambigua del pretendiente Jaime III y su secretario Francisco Martín Melgar. En suma, nos encontramos

con un pormenorizado y amplio estudio de la prensa vasca y navarra en su relación con los acontecimientos bélicos internacionales y su significación político-cultural, si bien el autor no ha podido completar su rico cuadro con la incorporación de títulos de prensa anarquista, a los que sí se refirió de manera muy sucinta, por ejemplo, Miguel Íñiguez.

La segunda parte de la obra resigue la participación de ciudadanos vascos en beneficio de los bloques beligerantes y la extensión de las redes de espionaje y propaganda. En este bloque el autor exhibe nuevamente sus grandes dotes como historiador con un estudio muy detallado y riguroso, que se apoya con ahínco en las fuentes hemerográficas pero incorporando con destreza fuentes de archivos diplomáticos franceses. Unos archivos que, quienes hemos trabajado en ellos, conocemos por sus buenas catalogaciones y su encomiable ordenación y conservación, pero también por el gran volumen de documentos que debemos consultar y por la dificultad que entraña encontrar y sistematizar información sobre el contrabando y el espionaje en una región específica entre un conjunto documental tan vasto. Alejandro Pulido nos ofrece una perspectiva regional de los fenómenos analizados a nivel nacional con extraordinaria solvencia por historiadores como Paul Aubert, Eduardo González Calleja o Fernando García Sanz. Como territorio costero y de frontera, con claros vínculos comerciales con Francia e Inglaterra, el País Vasco estuvo sometido a tensiones de la guerra a pesar de la neutralidad. En especial, la obra nos demuestra la intensidad de las actuaciones alemanas para perjudicar los intereses de los aliados en el área, pero también la implicación de ciudadanos vascos y navarros en el apoyo a las redes de espionaje y de propaganda de los países contendientes. Igualmente, el autor apunta aspectos muy sugestivos como la recepción de los exiliados germanos y asistentes africanos procedentes de Camerún en 1916 al País Vasco y la llegada de desertores cruzando la frontera francesa en dirección al País Vasco español. Ciertamente, sobre esta última cuestión, que aparece no pocas veces en la documentación diplomática, quedaba mucho por decir a pesar de trabajos decisivos como los de Jacques Garat. En este sentido, conviene destacar el acierto de Alejandro Pulido al tener en cuenta y contrastar las cifras de insumisos en la frontera vasca con las registradas en la frontera del Rosellón con el Principado de Cataluña y apuntadas por Miquèl Ruquet en una obra ineludible sobre la cuestión. Pero, aunque Pulido no aporta nada alrededor del volumen de población desertora desplazada, como decimos, la cuestión de la recepción de desertores en el País Vasco aún presentaba muchos aspectos que abordar, y sin duda Pulido hace una notable contribución al interrogarse por la acogida de la población local, las detenciones indiscriminadas francesas o los llamamientos y posicionamientos desde la prensa. También

conviene destacar el estudio del contrabando en el área vasco-navarra y del alistamiento de voluntarios de guerra, si bien conviene lamentar el recurso excesivo a fuentes hemerográficas y a obras secundarias en lugar de un acercamiento a fuentes militares oficiales, así como la porosa frontera establecida entre los voluntarios vascos y navarros que sirvieron en la Legión Extranjera francesa realmente en calidad de voluntarios extranjeros y aquellos otros ciudadanos franceses residentes en el País Vasco o Navarra que fueron movilizados forzosamente y obligados a presentarse a las oficinas consulares.

El tercer bloque de la obra nos presenta la incidencia de las convulsiones bélicas sobre la sociedad vasca y navarra y su influencia política. Es en este bloque en el que existe una mayor deuda con los estudios de autores como Gerald H. Meaker, Francisco José Romero Salvadó o Eduardo González Calleja. Alejandro Pulido muestra cómo la Gran Guerra contribuyó a la dinamización y modernización de las sociedades vasca y navarra, así como la guerra incidió en el día a día de la población plasmándose en la crisis de subsistencia que, junto a otros factores, condujo a la crisis revolucionaria impelida por las izquierdas en 1917. La reconstrucción de las jornadas revolucionarias de agosto de 1917 que hace Pulido está marcadamente fundamentada en bibliografía secundaria, pero el joven historiador ofrece una perspectiva interesante al incidir con relativa profusión en las reacciones de la prensa y los sectores políticos, con especial mención a unas izquierdas vascas que asumieron lo acontecido en aquellas jornadas como su definitivo punto de ruptura con el régimen alfonsino. Finalmente, Alejandro Pulido se adentra en una cuestión relativamente poco trabajada, especialmente si la comparamos con el caso catalán, como fue la de la fallida apuesta autonomista de la Comunión Nacionalista Vasca. En este punto, conviene censurar una escasa profundización en las relaciones del nacionalismo vasco con el catalán, así como escasa atención a las relaciones con otros movimientos nacionalistas europeos y a las maniobras internacionalistas del nacionalismo vasco. En este sentido, aunque tal y como apuntan autores como Aurora Madaula el nacionalismo vasco no dio prioridad a su reconocimiento exterior pese a los espejismos wilsonistas, Alejandro Pulido debería haber tenido presente *ad exemplum* el viaje que el catedrático Luis de Eleizalde y el diputado Ignacio de Rotaèche realizaron a finales de diciembre de 1918 a París a fin de explorar el apoyo internacional a la causa nacionalista vasca y de ponerse en contacto con círculos polacos, checos y yugoslavos. Como se puede observar en la documentación diplomática francesa en el centro de La Courneuve, la diplomacia francesa se mantuvo incommovible en su apoyo al *statu quo* de la

España alfonsina y recibió con indiferencia los intentos de aproximación del nacionalismo vasco.

En resumen, *Neutralidad en pie de guerra*, la primera monografía en la a todas luces prometedora trayectoria de Alejandro Pulido, constituye un trabajo sólido, muy completo y una obra de referencia tanto en los estudios sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en España como en los trabajos sobre el nacionalismo vasco en la década de 1910. A pesar de depender a menudo en exceso de las fuentes hemerográficas, el autor es capaz de someter sus fuentes a una tensión crítica y arrojar luz sobre temas a menudo olvidados o trabajados sin un comparable nivel de detalle. Estamos ante una obra que, poniendo la lupa en las especificidades de las sociedades vasca y navarra, se suma a trabajos como los de José Luis Agudín, Francisco Javier Ponce Marrero o Maximiliano Fuentes Codera, trabajos todos ellos que desde una delimitación regional han enriquecido sobremanera el cuadro del impacto de la Gran Guerra en las diferentes regiones de España.